



El cultísimo Gobernador Civil Don Saturnino Echenique, en su despacho de trabajo, atento siempre a los deberes de sus funciones del buen gobierno de la provincia



Ntra. Sra. La Virgen de la Luz, Patrona de Cuenca, en cuyo honor se celebrará, en la Iglesia de San Antón, el solemne Triduo, en el cual predicará el sabio Agustino Padre Ibeas.

Información Gráfica de nuestro redactor artístico R. CAMPOS



Un grupo de escolares del Campo de Criptana (Toledo), con su profesor, Don Domingo Miras, que han visitado nuestra ciudad, habiendo sido atendidísimos por el Ayuntamiento y por los Profesores conquenses.

POETAS

Noche montañesa

En el bosque recóndito y umbrío, lleno de vida exuberante y brava, sus ánforas de aromas derramaba la generosa noche del estío.

En su regazo que esmaltó el rocío, la musa de los campos reposaba. Sólo el silencio y la quietud turbaba la voz del mar indómito y bravío.

El cielo constelado, a mis querellas ofrecía, entre el trémulo ramaje, la pedrería de sus luces bellas;

y de la mansa brisa al oleaje, parecían mecerse las estrellas, como frutas de luz, entre el bosque.

Alejandro NIETO.

La Rogativa

Ya pasó el sol que agosta los trigales... Extienden por la seca paramera su voz la campanita plañidera, y los cirios sus luces espectrales.

Las preces, como salmos funerales, tienen dejos de queja lastimera al salir, con angustia verdadera, de los pechos de hercúleos hastiales.

Van los recios labriegos castellanos tendiendo al cielo las callosas manos para implorar la lluvia bienhechora.

Y es este cuadro prólogo sombrío de la tragedia que al llegar el frío será una realidad desgarradora.

Felipe ORTEGA.

El Juramento

A plena inmensidad, todas las cosas nos efluvian de un secreto mago, Wálter Scott erraba sobre el lago y Lamartine soñaba entre las rosas...

Tus dedos, en prisiones temblorosas... Henchímonos de azul éxtasis vago, venciendo a duras penas un amago inefable de lágrimas dichosas.

Ante Dios y los astros nos juramos amarnos siempre como nos amamos... Y un astro fugitivo — aquel momento — sesgó de plano a plano el infinito, ¡como si el mismo Dios hubiera escrito su firma sobre nuestro juramento!...

Julio HERRERA Y REISSIG.

aquel apartamiento claro y oloroso, de cinamomos y lirios, se traslucía un dejo de tragedia. Como los chorros del oro, les sirvió tres jarros de agua fresquísimas de la cantarrera del portalillo.

A la enlutada vieja le extrañó el curiosar de Ramiro:

—A los cortesanos les encantan estos tristes pejugales, señor, y cuántos dolores entierran. Va para veintidós San Niguelles que no piso la ciudad..., señor, y qué malos recuerdos me trae la ciudad..

Ramiro Ramírez y sus amigos miran a hurtadillas a la apenada mujer, a quien se le escapa de la garganta atropelladamente un lastimero suspiro al tiempo que una punta del faldón de la labor, acribillada a cosites, acércase a los lagrimales.

—Un mocetón, artillero servío, que andaba por las ramas de esa noguera como por los camellones de la huerta... una noche florida de San Juan me lo asesinaron..., en la caja le eché una verdosa ramita de cerezas que cortó para su novia... — Y a la viejecita, más sumida en el recuerdo sangriento, le brotaron amargas lágrimas en sus ojos ribeteados y tiernos.

—Por eso sólo muerta me bajarán a la ciudad. . Ahora vivo con mi yerno... pero los yernos no son como los hijos que cuestan dolores...

Ramiro Ramírez y los suyos regresaron taciturnos y silenciosos de la pintoresca excursión.

Ya entre dos luces atravesaron la ciudad para internarse en el hotel. Cenaron con poquedad y se acostaron.

Ramiro Ramírez, en lo mejor del sueño, despertóse, atenazada su mente por una pesadilla cruel: Lo llevaban a enterrar en un hosco ataúd, cuajado de rojas cerezas.

Julian VELASCO DE TOLEDO.

ROGAMOS A CUANTOS RECIBAN ESTE NÚMERO Y NO DESEEN ACEPTAR LA SUSCRIPCIÓN, LO COMUNIQUEN AL REPARTIDOR O A LA REDACCIÓN COLÓN, 12